

Populismo - una amenaza para la democracia y la justicia social

Buenos días queridos amigos y amigas.

Populismo - un término que está en boca de todos en muchos países. Está presente en tertulias, programas electorales y conversaciones de sobremesa, tanto en Alemania como en Colombia. Pero, ¿qué hay detrás? ¿Y por qué debemos estar especialmente atentos al populismo?

Cuando en el grupo de trabajo Colombia del Consejo Diocesano empezamos a pensar en el tema para esta conferencia de diálogo en 2024, el telón de fondo era la creciente hostilidad hacia la democracia en Alemania y otros países europeos. El partido populista AfD (Alternativa para Alemania) ya había entrado en los parlamentos de municipios y estados federales y seguía persiguiendo una agenda claramente antidemocrática.

Otros países europeos ya habían mostrado el camino; sobre todo, el poder judicial y la prensa crítica fueron atacados, obstruidos o restringidos. Este desarrollo nos llenó de gran preocupación, sobre todo porque las previsiones para las elecciones federales también pronosticaban que los populistas entrarían en el Bundestag y porque cada vez estaba más claro qué objetivos perseguía este partido y cómo utilizaban el populismo como método para alcanzar sus metas.

Nuestros socios colombianos nos han informado de que la democracia también está sometida a una presión cada vez mayor en Colombia y que el populismo va en aumento. Así nació el tema de la conferencia Diálogo 2025.

¿Qué es el populismo y por qué es tan peligroso para la democracia y la justicia?

Las estrategias populistas son utilizadas por todas las tendencias políticas, es decir, por los partidos de derecha y de izquierda. Pero es el populismo en particular el que actualmente está en auge en todo el mundo y ataca a las democracias. Actualmente estamos viendo el último ejemplo en los Estados Unidos de América con la administración Trump.

El populismo hace tiempo que dejó de ser un fenómeno marginal. Se trata de una estrategia política que se centra en la división, la simplificación y la creación de estereotipos enemigos -y así socava deliberada e intencionadamente nuestra cultura democrática. El populismo supuestamente habla en nombre del pueblo, pero solo se refiere siempre a una parte de él: la que encaja en su visión del mundo.

Lo descubrimos en la conferencia del taita Manuel Antonio Ussa Tunubalá.

¿Qué caracteriza al populismo? Características clave

1. El populismo no es una ideología en el sentido clásico. Es un estilo, un patrón de comunicación política. Y funciona según ciertas reglas:

1. «Nosotros contra ellos» - el conflicto permanente

El pensamiento populista divide el mundo en dos bandos: aquí el «verdadero pueblo», allí una élite corrupta. Cualquiera que no pertenezca a ese bando es rápidamente declarado enemigo, incluidos los medios de comunicación, la ciencia y el poder judicial.

2. negativa a aceptar la complejidad

Al populismo le encantan las respuestas sencillas. ¿Crisis mundiales? Culpen a los extranjeros. ¿Desigualdad social? El resultado de conspiraciones políticas. En lugar de análisis diferenciados, se señala rápidamente con el dedo.

3. El miedo como herramienta política

Los populistas de derechas no hablan a nuestras mentes, sino a nuestros miedos. Hablan de pérdida de control, de infiltración extranjera, de fatalidad. Y se presentan como el único salvador.

4. ataque a la democracia

Cualquiera que cuestione las instituciones, desacredite a los medios de comunicación y menosprecie a los tribunales está aserrando las piedras angulares de la democracia. El populismo hace exactamente eso: dice hablar en nombre del pueblo, pero desconfía de los procesos democráticos a través de los cuales el pueblo habla.

5. Nacionalismo y marginación

El populismo necesita un «nosotros» homogéneo y un «otro» amenazador. Las minorías, los inmigrantes, los que piensan diferente... se convierten en una superficie de proyección para todo lo que va mal.

El auge del populismo: una dinámica peligrosa

El populismo se nutre de la ira genuina. De la decepción, la inseguridad y la frustración. Pero en lugar de transformar estos sentimientos en una política solidaria, los canaliza hacia la hostilidad.

El problema no son las relaciones de poder, sino los otros, los extranjeros o los pobres. El problema no es la desigualdad, sino la diversidad.

Esto es muy peligroso. Porque la retórica populista puede ser contraproducente. Lo que comienza como un movimiento aparentemente democrático puede convertirse en un gobierno autoritario. Lo vimos en el siglo XX. Lo hemos visto en el siglo XX y lo estamos viendo de nuevo hoy, cuando los parlamentos pierden poder, los medios de comunicación se alinean y se restringen los derechos civiles.

La conferencia de Maria Paula Torres Trujillo profundizará en este tema

El papel del lenguaje y la propaganda

El lenguaje nunca es neutral. Crea la realidad. Y precisamente por eso es una herramienta central del populismo.

Términos como «prensa mentirosa», «traidores al pueblo» o «partidos del sistema» no son casualidad. Siguen una lógica: desconfía de todo lo que pueda hacerte pensar. Sólo confía en la voz que te dice verdades sencillas.

Los espacios digitales alimentan esta dinámica. La desinformación circula por las redes sociales, se difunden mitos conspirativos y se cultivan estereotipos enemigos. El asalto al Capitolio estadounidense no fue un accidente. Fue el resultado de años de brutalización del lenguaje y del pensamiento político.

En países latinoamericanos como Brasil, El Salvador y Colombia, también está claro que quienes siembran el miedo pueden cosechar la aprobación.

En la conferencia de Martha Lisbeth Alfonso Jurado escucharemos las últimas informaciones sobre la situación en Colombia.

Deepfakes y la lucha por la verdad

También hay un nuevo reto: la manipulación selectiva de imágenes, vídeos y voces mediante los llamados deepfakes. Cada vez es más difícil saber qué es real y qué es un montaje deliberado. Los deepfakes socavan la confianza no sólo en las declaraciones individuales, sino en la posibilidad de que exista la verdad.

Si todo puede ser falso, mucha gente prefiere no creer nada, excepto lo que encaja con su propia visión del mundo. Aquí es precisamente donde entran los populistas de derechas: Crean un clima de desconfianza en el que la compleja realidad se ve desplazada por narrativas cargadas de emotividad. Los hechos pierden peso, mientras dominan los sentimientos y las supuestas verdades.

Esta evolución es peligrosa, porque sin una base común de lo que puede considerarse verdad, el discurso democrático se hace imposible.

¿Qué podemos hacer contra el populismo?

Por encima de todo, debemos tomarnos en serio las preocupaciones de la gente, sin complacer ni reforzar sus temores. Necesitamos una política que escuche, pero que no hable a la boca de la gente. Que sea compleja sin ser incomprensible. Que sea clara sin ser simplista.

1. educación en lugar de eslóganes

La educación política no es un lujo. Es la base de toda democracia resistente, tanto en Alemania como en Colombia. Quien aprende a cuestionar a una edad temprana es menos susceptible a las respuestas simples.

2. justicia social en lugar de chivos expiatorios

El populismo se alimenta de la desigualdad. Quienes crean participación social le quitan terreno. Educación justa, salarios justos, vivienda asequible: no son espectáculos secundarios, protegen la democracia.

3. actitud en lugar de indiferencia

Necesitamos disidencia: en voz alta, visible, solidaria. No sólo en Internet, sino en la calle, en las aulas, en el lugar de trabajo. La democracia se nutre de la participación. De la toma de postura. Tomando partido.

Nuestra misión común

El populismo no es el destino. Es el resultado de decisiones políticas y, por tanto, puede cambiarse. Pero eso requiere algo de todos nosotros: atención. Vigilancia. Y el valor de no permanecer callados.

No permitamos que el miedo y la división definan nuestras sociedades, ya sea en Europa o en América Latina. No nos dejemos llevar por quienes prefieren destruir a crear. Contrarrestémoslo con una narrativa diferente, de solidaridad, diversidad y justicia. Porque no hay alternativa a una democracia vibrante.

Gracias por su atención.